

# 125 ARTÍCULOS INSTRUCTIVOS DE AJEDREZ

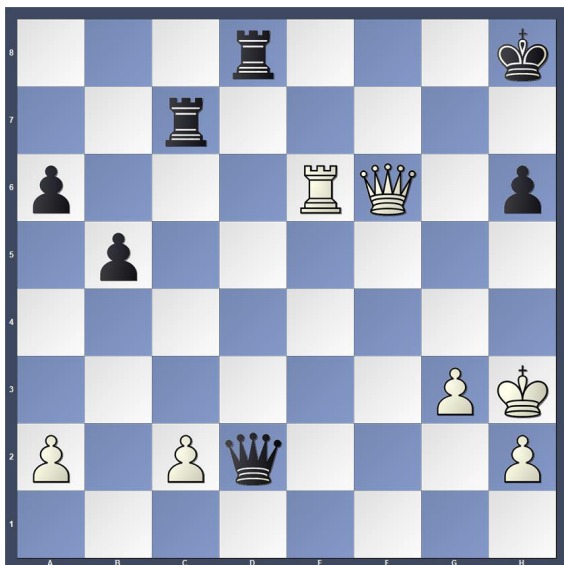
Prof. José Luis Matamoros

## 84- Curiosidades

### Los relojes de ajedrez, un poco de historia y anécdota

Por J. Alonso

La partida decisiva del Torneo de Ne-tanya (Israel) de 1971, fue disputada entre dos norteamericanos de adopción. El primer puesto del Torneo dependía de su resultado. Al realizar su jugada N° 40, (1.e4 c5 2.Cf3 Cc6 3.d4 cxd4 4.Cxd4 e6 5.Cc3 Dc7 6.g3 a6 7.Ag2 Cf6 8.O-O Ae7 9.Te1 O-O 10.Cxc6 dxc6 11.e5 Td8 12.De2 Cd5 13.Ce4 b5 14.Cg5 h6 15.Ch3 Ab7 16.Dg4 Rf8 17.De4 Re8 18.f4 Db6+ 19.Rh1 c5 20.Cf2 c4 21.De2 c3 22.Ce4 cxb2 23.Axb2 Tac8 24.f5 exf5 25.Cd6+ Axd6 26.exd6+ Rf8 27.De5 f6 28.Dxf5 Ce3 29.Txe3 Axc2+ 30.Rxc2 Dxe3 31.Axf6 gxf6 32.Tf1 Dg5 33.De6 Rg7 34.Tf2 De5 35.Dg4+ Rh7 36.Te2 Dxd6 37.Te6 Dd2+ 38.Rh3 Tc7 39.Df5+ Rg7 40.Dxf6+ ...), Benko que conducía las negras, tenía una torre de ventaja y posición ganadora.



Sin embargo, en ese mismo momento se vio obligado a ceder el punto en disputa a su contrario y de esta forma Kavalek ocupó el puesto de honor de la tabla clasificatoria. La explicación de lo sucedido en la partida es bien sencilla, y ocurre con frecuencia en los torneos: las blancas ganaron por tiempo, porque en el preciso momento en que Benko jugaba 40... Tg7; cayó la “bandera” de su reloj. Según el Reglamento, la jugada termina cuando se ha parado el reloj; no basta haber desplazado la pieza en el tablero.

Como se ve, hay un elemento de decisión, en cuanto al resultado de una partida, ajeno por completo al juego en sí. Es el reloj. Cada jugador debe realizar un cierto número de jugadas en un tiempo fijado de antemano. El reloj, inflexible, determinará si esta circunstancia se ha cumplido. ¡Y cuántos amargos sinsabores suelen encontrarse al final de una sesión de juego...! Pero el control de tiempo resulta imprescindible en cualquier torneo y es la única forma de evitar abusivas reflexiones. Aunque ello comporte una serie de problemas para los jugadores, obligados a producir sus obras en un ambiente quizás poco apropiado para la serena meditación y, sobre todo, en un tiempo limitado, sin ampliación de plazo.

### SURGEN LAS QUEJAS

Ya en el Torneo de Londres de 1851 se produjeron protestas por la lentitud de algunos jugadores. Aun descontando los “abusos”, las partidas serían agotadoras. El Reglamento exigía una sesión ininterrumpida de ¡8 horas!; pero a veces, los mismos contendientes se po-

nían de acuerdo para continuar sin esperar al aplazamiento del día siguiente. Una partida del match Staunton-Horwitz, duró desde las 11 de la mañana hasta las 10 de la noche.

Fue precisamente Staunton quien levantó más alta la voz de las quejas. En otro match que siguió al Torneo principal, las partidas que disputaba con Williams duraban a menudo 20 horas, debido a la lentitud de su oponente que ha pasado a la pequeña historia como “campeón de los palmazos”. Staunton no pudo soportarlo y abandonó el match cuando vencía por 6 - 2.

También Morphy se quejaba del tiempo que invertían algunos de sus contrarios. Según datos que se conservan, el encuentro con L. Paulsen en 1858, duró un total de casi 62 horas a pesar de que sólo se hicieron 311 movimientos, lo que arroja un promedio de casi 6 minutos. (En la actualidad el promedio concedido normalmente es de 3 minutos y 45 segundos). En la 3ª partida, este promedio fue de casi ¡10 minutos! Se dice que Morphy llegó a llorar exasperado por las largas meditaciones del jugador alemán.

## **PRIMEROS INTENTOS**

- Estas cosas y otras semejantes hicieron pensar en la necesidad de limitar el tiempo de reflexión. Al principio se utilizaron relojes de arena. Staunton los había recomendado ya en 1852, pero no se utilizaron hasta el match Anderssen-Kolisch de 1861, al menos de forma oficial. En el torneo de Londres de 1862, se fijó la cadencia de 20 jugadas cada 2 horas. Empezaba así una reglamentación que poco a poco se iría perfeccionando. Las normas del Torneo de París de 1867, en su artículo 13, indicaban: “Han de realizarse al menos 10 jugadas en una hora. Sin embargo, un suplemento adicional puede concederse a condición de pagar 20 F. por cada cuarto de hora o fracción”.

Pero los relojes de arena, evidentemente, presentaban serios inconvenientes y poca garantía de exactitud a la hora de resolver los conflictos derivados de apremios de tiempo. Y empezaron a usarse relojes de péndulo, de más precisión. Al principio se colocaba un reloj al lado de cada jugador, pero funcionando independientemente. Este procedimiento se aplicó por primera vez en el match Andersson - Steinitz, 1866, donde, según parece, se anotaba el tiempo invertido en cada jugada y se sumaba luego, concediéndose 2 horas para 20 movimientos.

El juego se hizo más rápido. En Viena, 1873, el ritmo era de 20 jugadas a la hora. A partir del match Steinitz- Blackburne, 1876, el control de tiempo se generalizó en todas las competiciones serias.

## **DEL “TUMBLING CLOCK” AL RELOJ ACTUAL**

Por fin, en el Torneo de Londres de 1883 pudo utilizarse el primer reloj mecánico de 2 esferas. Tomando una idea de Blackburne, el inglés Thomas B. Wilson, de Manchester, fabricó un conjunto de dos relojes fijados uno al lado del otro formando un ángulo de 30 grados y moviéndose sobre un eje de forma que al funcionar uno, dejaba al otro parado. Fue el original “tumbling clock”.

Los mejores vinieron después. Sólo un año más tarde, un tal Schierwater de Liverpool tuvo la idea de añadir a los relojes un dispositivo de alarma que sonaba cuando el tiempo se había consumido.

En 1894, el relojero Gustav Herzog presentó como invento suyo, un reloj de dos esferas, casi igual al que usamos en nuestros días, y oficialmente fue empleado para medir el tiempo en las partidas del Torneo que se celebró aquel mismo año en Leipzig.

La “banderita” que marca, muchas ve-

ces de forma fatídica, el término del tiempo reglamentario, fue introducido por H. D. B. Meijer, Secretario de la Federación Holandesa, en el Torneo de Amsterdam de 1899, del que fue organizador. Después, en 1900 apareció el reloj con botones para detener o poner en marcha el mecanismo, siendo Veenhoff de Groninga, su inventor.

El reloj se había ya instalado en la vida del ajedrez... Y empezó a hacer estragos. Los acostumbrados al mucho pensar, encontraban aquí un enemigo mucho más fuerte que el jugador que tenían enfrente y algunos opinaron que, además, estropeaba la calidad artística de las partidas. Parece que, por sugestión de Tarasch, se intentó buscar una fórmula para que el reloj no tuviera una capacidad de decisión tan definitiva. En el Torneo de Nuremberg de 1906 había de hacerse 15 movimientos en una hora y se imponía un sistema de multas para los que rebasaran el tiempo concedido. (Algo parecido ya vimos en París 1867). Si hubieran tenido que pagar las multas, la mayor parte de los jugadores habrían quedado en la más absoluta miseria, cosa por otra parte no difícil en aquellos tiempos del Ajedrez. La experiencia fue negativa: hubo que anular la norma y se comprobó que la calidad artística no había sido superior. Algunos jugadores, como Spielman, declararon que así quedaba demostrada la necesidad del uso del reloj: resulta molesto, pero necesario.

## **DE UN BANDO Y DEL OTRO**

Korchnoi opina que “por más tiempo que se dé, siempre habrá jugadores a quienes apremie su falta en un momento dado”. Desde luego Samish, Reshevsky, Benkö, y otros, están en este

grupo. Samisch perdió una partida por falta de tiempo con sólo ¡16 jugadas! en el Torneo de Praga de 1943, y otra en 18 jugadas

y por la misma causa en Busum 1959. También O’Kelly, aunque no suele encontrarse con agobios de tiempo, perdió con Ulvestad en el Torneo de Málaga de 1964, con sólo 22 jugadas.

Las meditaciones prolongadas no siempre se justifican por razones del propio juego. La mente humana es muy compleja. Pero el reloj imperturbable, sigue su marcha. Seguramente en los tiempos modernos puede resultar un récord el tiempo empleado por Bogoljubow en la 24ª jugada de su partida con L. Steiner en el Torneo de Berlín de 1928: nada menos que dos horas de reflexión.

Puesto que la situación de agobio por falta de tiempo suele presentarse con harta frecuencia, cabe preguntarse si no será que la norma que regula la limitación de las reflexiones es demasiado rígida o si no estará de acuerdo con las necesidades reales. Pero la ampliación del límite de tiempo no ha contribuido a remediar la situación. En el Torneo de Bled, 1931, donde se concedieron 2 horas y media para 35 movimientos, el fenómeno de la falta de tiempo persistió en toda su magnitud.

Claro que también hay jugadores que parecen administrar muy bien sus minutos y no suelen encontrarse en situaciones difíciles a causa del reloj. Al decir algunos esto es consecuencia de una preparación adecuada, especialmente psicológica. Sin embargo... Petrosian perdió su primera partida en ¡8 Olimpíadas! rebasando el límite de tiempo, al enfrentarse a Hübner en Skopje el año 1972.

## **MAS RARO TODAVIA**

El periodista yugoslavo D. Andric contaba la sorpresa que le produjo una nutrida salva de aplausos que se oyó en la sala donde se celebraba el Torneo de Moscú de 1967 cuando iban transcurridos solamente 20 minutos

de juego. Parecía demasiado pronto para una rápida victoria y por otro lado, las tablas “de salón” son poco del agrado de los moscovitas que pagan su localidad para presenciar las partidas.

Sin embargo, los espectadores saludaban con humor la primera jugada (1. d4) de Bronstein contra Stein, tras esos 20 minutos de reflexión. Algunos han dicho que esta costumbre de Bronstein quizás sea una postura sistemática. En otra ocasión, según Averbaj, invirtió 40 minutos en el primer movimiento. Pero no vaya a pensarse que este es un caso único. Marshall reflexionó durante media hora la primera jugada de una de sus partidas con Janovsky en su match de 1903; el hecho resultó tan inesperado para éste que el estado de nervios que le produjo le hizo perder rápidamente la partida.

En fin... Este es el reloj. ¿Bendición o castigo? Depende del lado que caiga la banderita. Pero, en cualquier caso, necesario, imprescindible.

